

La influencia de Bauman en el pensamiento social contemporáneo

**JOIMER ÉDGAR
ROBAYO RODRÍGUEZ**

Docente e Investigador en el campo de la Comunicación Social y el Periodismo, sicólogo y magíster en sociología, de la Universidad Nacional de Colombia, doctorando en sociología y antropología de la Universidad Complutense de Madrid.



*Y a pesar de nuestras diferencias
vivimos en el mismo mundo (...)*
La ambivalencia revisitada

RESUMEN

El presente artículo trata de hacer un balance inicial de los aportes realizados por Zygmunt Bauman para una nueva interpretación del sujeto, su realidad y la sociedad contemporánea. Lo anterior entendiendo que él mismo ha vivido los problemas de su tiempo, reconociendo que el papel del intérprete no es el del legislador de la realidad, sino más bien el del hombre que da cuenta de diversos hechos, que propone una forma de abordarlos y que se compromete con los análisis que lleva a cabo.

Palabras clave: Pensamiento contemporáneo, Modernidad, Posmodernidad.

BAUMAN EN EL PROBLEMA DE LA MODERNIDAD

Se dice, en muchos sentidos, que los aportes de Bauman al pensamiento social contemporáneo representan un rompimiento con la tradición sociológica y de las ciencias sociales. Esto se debe a que recoge muchas de las preguntas que se formulan en la academia, pero que tienen un concomitante directo con aquello que le está ocurriendo al sujeto hoy, afectado por el rompimiento de las grandes estructuras, por la disolución de las instituciones, en una propuesta que llama a asumir una actitud y no a sentar las bases de una moderna teoría sobre la sociedad de hoy.

El paso modernidad-posmodernidad es un asunto que interesa constantemente al autor, en tanto forma de interpretar lo que ocurre en la sociedad, a propósito de los sucesos dados como producto de la modernidad, entre ellos el fenómeno del holocausto nazi, de la destrucción del hombre por el hombre; allí, Bauman reconoce el papel de los instrumentos modernos como la burocracia y el deseo de hegemonía y orden social como unas de las formas que han conducido a que un conglomerado social tome partido por otros y genere uno de los momentos históricos más lamentables para la humanidad, como lo fueron los campos de concentración y el aniquilamiento del pueblo judío.

La modernidad se representa como ambivalencia y esta tiene que ver con la necesidad de reconocer que una sociedad llena de sentido, con exceso de sentido, como lo formulara Nietzsche en los finales del siglo XIX, estaría llamada a desbordarse en su marco de valores y volcarse a acciones bajo el lema del nacionalismo y del gran proyecto de la nación como cultura (*Kultur*), en la retoma de las tradiciones, el cumplimiento de la utopía trazada como gran proyecto moderno, con el cual se elevaría a una condición histórica de renombre, por encima de otras formas menos adelantadas.

Para Bauman, el proyecto denominado modernidad implica la ambivalencia; es decir, la posibilidad de considerar la brecha existente entre el gran propósito de la ilustración de Kant y sus correspondientes aplicaciones a los tipos de sociedad predominantes en distintas épocas y una sociedad contemporánea en crisis. Pero este sentido de la ambivalencia para Bauman, en tanto expresión de la modernidad significa, entre otras cosas: “todo aquello que se experimenta y debate en medio de ‘impulsos contradictorios’; es decir, que simultáneamente algo ‘nos atrae y repele’, o bien, ‘deseamos un objeto con la mis-

ma fuerza que lo tenemos, ansiamos tanto su posesión, tanto como sentimos miedo de poseerlo” (Bauman, 2006).

De acuerdo con esto, la mirada sobre la modernidad se presenta sugestiva y paradójica, pues el orden propuesto para una era moderna se ve controvertido por nuevas formas de ver y estar en el mundo, lo que implica el problema del otro, y este último como uno de los sustentos de lo que se denominaría la posmodernidad. La existencia vista bajo la lente de este orden tiene que ver con el vínculo presente entre orden y caos, en el que “lo otro del orden, no es otro orden”, sino justamente una nueva manera de mirar la realidad y, por supuesto, de construir tales referentes que pueden hacernos pensar que existe una realidad como tal.

La modernidad en Bauman implica, como se ha dicho de manera precedente, la ambivalencia, de tal manera que nos propone un análisis de la sociedad no como un modelo para mirar y evaluar la sociedad, o tal vez categorizarla; más bien nos sugiere llevar a cabo un examen en el que se evalúe, de modo crítico, a la modernidad, dentro de una forma que algunos revisores han denominado la crítica de la razón clasificadora.

En tanto revisor y diagnosticador de la modernidad, a Bauman se lo define como un pensador posmoderno, no como un intelectual de la posmodernidad. En tal sentido vale la pena pensar lo que implica la posmodernidad para nuestro contexto como ese entremezclado entre lo moderno y lo antiguo o tradicional, en el que ese choque produce nuevas interpretaciones y maneras de mirar lo local y lo global, de las relaciones de centro y periferia, que habían ocupado ya los distintos espacios de análisis en las ciencias sociales, antes del apogeo de la obra ‘baumaniana’, aunque vale la pena decir que justamente allí se

 **La modernidad se representa como ambivalencia y esta tiene que ver con la necesidad de reconocer que una sociedad llena de sentido, con exceso de sentido, estaría llamada a desbordarse en su marco de valores y volcarse a acciones bajo el lema del nacionalismo y del gran proyecto de la nación como cultura** 

encuentra su raigambre, como lo muestra la producción conceptual que este autor ha alcanzado en las últimas décadas.

Lo que implica la posmodernidad para este autor, deriva del gran proyecto de la modernidad, en tanto etapas y continuos temporales, de tal manera que va más allá de la propuesta de la posmodernidad como el fin de la era industrial y como tal, del fin de los metarrelatos (Lyotard, 1987), entre ellos, el fin de la historia (Fukuyama, 1989) y la idea de progreso, insostenible para estos tiempos; mas es claro que coincide con algunos de tales autores en que el mundo posmoderno es un mundo plural y diverso, en el que todo parece estar fluyendo constantemente.

Nuestro mundo se está reconstruyendo. La producción masiva, el consumo a gran escala, la gran ciudad, el Estado omnipotente, la desconcentración de la propiedad inmobiliaria y el Estado-nación están en declive; la reflexividad, la diversidad, la diferenciación, la movilidad, la comunicación, la descentralización y la internacionalización están en auge. En el proceso, se está transformando nuestra propia identidad, nuestra idea del yo, nuestra propia subjetividad. Nos encontramos en la transición a una nueva era (Hall y otros, 1988).

La crítica a la modernidad es una revisión al modernismo, de tal manera que ser posmoderno en Bauman implica ser o sentirse después del modernismo, en el que el concepto de modernidad líquida (Bauman, 2005a), ocupa un lugar central en la interpretación del hombre de nuestro tiempo; acá la modernidad es todo un campo de posibilidades, ya que el modernismo es la actividad social más pretendida, que se lleva a cabo en el marco de una “ingeniería social”, incluso, de la revisión de las propuestas desde distintos campos del saber, como el arte o la arquitectura, donde los grandes proyectos pusieron énfasis en la racionalidad de las expresiones humanas como formas de mantener control, no solo de las formas asociativas, sino también de una vigilancia del pensamiento y de la ideología.

La modernidad es expresión de las relaciones espacio-tiempo o más bien de la necesidad de mirarlas constantemente, ya que en un momento de la vida premoderna, en la cotidianidad de la gente estos dos aspectos se encontraban ligados; cerca también significaba pronto, o en el mismo instante, mientras lejos tenía la correlación con un después, con días, meses o años más tarde. Sin embargo, el rompimiento de esos vínculos tan claros, de los referentes que daban tal seguridad, fenómeno que se vio por ejemplo con el auge de las comunicaciones y los medios masivos

de comunicación, cuando los caminos, medios de transporte y posteriormente, medios de comunicación, los desarrollos de la técnica y la tecnología cambian esta relación implícita en las labores cotidianas humanas; razón por la que hoy, ante el fenómeno comunicacional, el espacio se diluye en tiempo real, las relaciones de los sujetos se hacen mediáticas, complejas, sin espacio determinado.

Espacio y tiempo, nos menciona Bauman, tienen toda una historia en la construcción del proyecto de la modernidad, que parte del trabajo de astrónomos, como Galileo, Newton, quienes quisieron y, en efecto lo lograron, llevar a cabo una interpretación de tales categorías en términos matemáticos, para que luego Inmanuel Kant hiciera de ellos un tratado muy completo, pero de los dos por separado, como entidades independientes de la cognición humana (Bauman, 2000, pp. 118-119). No es que Bauman argumente que es el trabajo de Kant el que permite separar estas dos “nuevas entidades”, sino justamente, que este pone en evidencia la necesidad ya presente para su época, de llevar a cabo una resignificación del mundo, en términos de la racionalidad imperante y la urgencia de interpretar el mundo a la luz de la ciencia, sobre la base de la más antigua expresión de todas las ciencias, la matemática.

Se asiste a un *Jetztzeit* –tiempo presente, “tiempo ahora”– antropológico, en el que no podemos, como en el desarrollo del proyecto de la modernidad, predecir el futuro, hacer prospectiva, en este “los más hondos sentimientos de Bauman no miran hacia el pasado ni hacia el futuro (...) lo que significa que debiéramos adoptar una política de escepticismo ante aquellos que tienen la obsesión de llevarnos hacia atrás, como a aquellos que buscan apresurarnos hacia adelante” (Bailharz, 2005, pp. 81-82).

EL REORDENAMIENTO DE SIGNIFICADOS Y RELACIONES

Las formas bajo las cuales puede discutirse la modernidad, no como hecho superado, sino como legado que está aún presente, la encontramos en la obra ‘baumaniana’, en las nuevas maneras de concebir lo institucional, las estructuras como tal. Es el caso de las consideraciones sobre el poder y su liquidez, su ingravidez, la movilidad constante de los sujetos y su perspectiva en la que los individuos se sitúan más allá de los límites. En este primer barrido, Bauman cuestiona los adjetivos con los que calificamos y damos lugar a la realidad que nos circunda; por lo tanto, su primer reto es la revisión crítica de las maneras denotativas bajo las cuales hemos llevado a cabo la

La modernidad es expresión de las relaciones espacio-tiempo o más bien de la necesidad de mirarlas constantemente, ya que en un momento de la vida premoderna, en la cotidianidad de la gente estos dos aspectos se encontraban ligados

conformación de las formas clasificatorias de esa realidad; es decir el problema del lenguaje, en la racionalidad derivada de la modernidad.

La segunda instancia sobre la cual pretende trabajar Bauman implica la revisión de las formas binarias bajo las cuales se han ubicado las expresiones humanas. *El bien y el mal, el arriba y el abajo, el antes y el después, lo bueno y lo malo*. Todas estas oposiciones diametrales presentan puntos de encuentro en el concepto de *ambivalencia*, el mismo que se opone a toda forma de clasificación en un yuxnaturalismo que todo lo abarca y todo lo sustenta, como el gran orden que rige la vida de los individuos o, de una segunda naturaleza que implica que bajo la racionalidad es posible sustentar lo que antes, con la primera forma interpretativa denominábamos correcto, ordenado, deseable, bueno, etc. Esta segunda forma de naturaleza de las acciones humanas, menciona Bauman, fue necesaria para el desarrollo de muchas de las expresiones y actividades que conformaron el capitalismo moderno.

El entendimiento de las relaciones que fluctúan, también pone en consideración que si bien las oposiciones deben revisarse, estas no desaparecen por efecto de la mediación conceptual; así, le son muy útiles, por ejemplo “seducción-represión” (Bourdillard), inclusión-exclusión, turistas-vagabundos, advenedizos-parias. En todas estas binas, Bauman encuentra que existen relaciones tensas que forman un imaginario en torno a los sujetos, que los incluyen y les otorgan beneficios de uso social o les excluye por su no capacidad de apropiación de aquello que los sustenta. Un ejemplo de ello es que lo posmoderno está cada vez más mediado por el mercado, como artículo de consumo e identidad y que esta condición permite incluir a unos pocos y excluir a la mayoría, como en el caso de la apropiación de la tecnología y en general de los medios de comunicación.

Se ha culpado con frecuencia a la caída de la producción, a la ausencia de pedidos y a la lentitud del comercio minorista por la falta de interés o de confianza del consumidor (...) la esperanza de disipar esos problemas y de que las cosas se reanimen se basa en que los consumidores vuelvan a cumplir con su deber: que otra vez quieran

comprar, compra mucho, comprar más. Se piensa que el “crecimiento económico”, la medida económica de que las cosas están en orden y siguen su curso, el mayor índice de que una sociedad funciona como es debido, depende, de una sociedad de consumidores, no tanto de la “fuerza productiva del país” (Bauman, 2000, p. 48).

El análisis sobre estos cambios le implica a Bauman también crear otras formas que le permitan explicarlo y no se trata solo de neologismos, sino del esfuerzo por hacer entender un cambio que se ha gestado en las relaciones y en la interpretación que sobre ellas realizan los actores, entender la economía, pero explicarla a la manera como se vive en la cotidianidad, evaluar el fenómeno del mercado o de la política, exponiéndolo como parte de un devenir actual que debe ser entendido por los lectores-actores, es decir de problemas que están en el mundo que rodea a los sujetos en el día a día, más allá de un sujeto abstracto.

En otro momento, la obra baumaniana ha implicado los conceptos que rigen la vida cotidiana, como el amor, las relaciones, las instituciones como la familia, el matrimonio, el trabajo, más que las empresas y corporaciones que lo pudieran sustentar. En todos ellos se busca revisar las formas como hemos definido lo que hacemos y desde allí trata de ubicar el “cómo lo hemos hecho” y deja abiertas las preguntas sobre el “para qué lo hacemos”. Es el caso de su abordaje sobre las relaciones propiamente afectivas, ubicadas para él en la categoría y terreno del *Amor Líquido*, en la que “Amor y muerte”, son los dos protagonistas de esta historia que no tiene argumento ni desenlace pero que condena la mayor parte del sonido y la furia de la vida, admiten esta clase de reflexión/escritura/lectura más que ningún otro tema” (Bauman, 2005, p. 16).

Este cambio de orden implica que lo que hemos denominado la comprensión, no se sitúa en Bauman bajo una perspectiva exclusivamente hermenéutica, sino también su propuesta comprensiva gravita para hacer entender, más que para explicar o categorizar; de tal suerte que se trataría de una hermenéutica con vínculos estrechos con la ontología implícita en el tratamiento

de sus temas. De esto también podemos decir que Bauman hace críticas serias a los intelectuales, como en el caso de Habermas, para quien la modernidad constituía una noble idea, inconclusa, a la manera de Kant, pero que no logra dar cuenta de otros fenómenos que en ella se dan y que han permeado históricamente la vida de los sujetos.

BAUMAN Y LOS PROBLEMAS DE SU TIEMPO

Debemos situar al autor en el contexto de sus vivencias y reflexiones, ya que sus revisores dan cuenta de que a lo largo de su obra compuesta por 57 libros, la mayoría de ellos traducidos al idioma inglés, se hace exposición constante de lo que es la vivencia del hombre y las relaciones intelectuales que entreteje para dar cuenta no de explicaciones de tales problemas desde el terreno epistemológico, sino justamente en la perspectiva de un actor de tales eventos que posee una herramienta cognoscitiva-argumentativa y que está situado en el campo académico. Entonces, se trata de un judío polaco, formado en el marxismo como entidad de conocimiento y como expresión de práctica política, que posterior a esa edad más joven, entrará a criticar y reevaluar la teoría marxista y su praxis política, y por ello se le considera posmarxista, pero incluso un marxista weberiano y un marxista humanista, es decir un marxista oriental, cuyo legado se encuentra más relacionado con Budapest que con la Escuela de Frankfurt, más de la línea de Agnes Heller que de Jurgen Habermas.

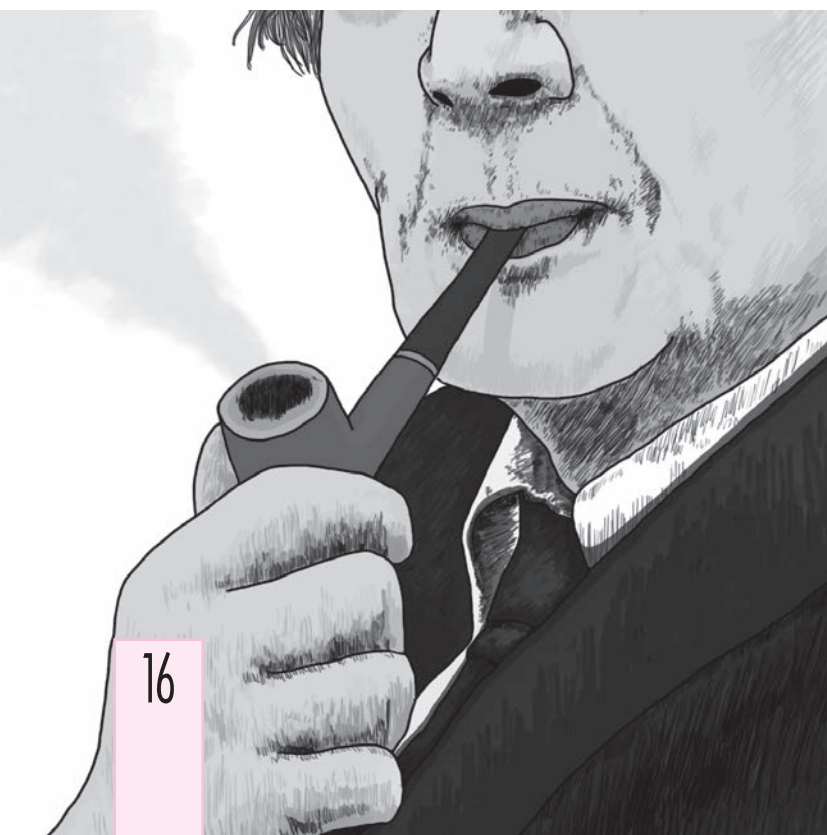


El análisis del fenómeno del holocausto nazi y su explicación como expresión de la modernidad, ha sido uno de los principales aportes de Bauman. En extenso intenta explicar por qué su crítica no hace énfasis en el fenómeno de los campos de concentración como resultado de la modernidad; antes bien, se trata de decir que la modernidad se expresó en el holocausto a través de la búsqueda de una hegemonía, un orden ideológico, una pureza, un proyecto utópico social-político y la pretensión del rescate de una cultura superior. Por lo tanto, el holocausto es una forma moderna de aquello que subyace en el ser humano, pues otras naciones de la época eran tan modernas o tal vez más que la misma Alemania, sin embargo allí no se desató tal escenario social.

El fenómeno de los excluidos por el sistema capitalista, los nuevos pobres, la sociedad del desperdicio, es uno de los aspectos que más ha impactado a Bauman; la creación de grandes emporios económicos, la apropiación del territorio y del daño ecológico en el tercer mundo, son otra forma de perpetrar crímenes contra la humanidad, ya que estos tienen un impacto radical, especialmente en las generaciones venideras, con lo que los causantes se convierten otra vez en perpetradores, así, nos menciona:

Irónicamente, el exterminio de los indígenas con el fin de despejar nuevos lugares para el excedente de población europeo (esto es, la preparación de lugares a modo de vertedero, para los residuos humanos que el progreso económico estaba arrojando en cantidades crecientes) se llevó a cabo en nombre de la mismísimo progreso que reciclaba el excedente de europeos en "emigrantes económicos". Y así, por ejemplo Theodore Roosevelt concebía el exterminio de los indios americanos como un servicio desinteresado a la causa de la civilización (Bauman, 2005c, pp. 56-57).

Los problemas que encuentra Bauman tienen referentes de orden histórico, pero son tratados bajo una forma interpretativa que le permite





El consumo como expresión del modernismo y del deseo de una ingeniería social eficiente es otro de los problemas que interesaron constantemente a Bauman en el desarrollo de su obra. En este examen el sujeto, el consumidor es el ciudadano de hoy, lo que implica que la inserción en el mundo contemporáneo se hace a través de la compra y el consumo de mercancías, pero también de servicios e intangibles

ubicarlos como hechos sociales que tienen referentes con la realidad circulante, es decir, como elementos que permitieron la construcción de una modernidad, que ha devenido en formas actuales, y son justamente las que se nos presentan hoy en crisis, en fracturas. Estos grandes problemas tienen que ver con la emancipación, la individualidad, las relaciones espacio/tiempo, al igual que el vínculo trabajo/comunidad. En todos ellos la condición humana requiere de nuevas narrativas que den cuenta de la realidad de los sujetos y que más allá de explicarla intentan dialogar con las mismas, tal vez a la manera de H. G. Gadamer: “escuchar y comprender”.

Otro de los problemas que enfrenta Bauman, es el de entender el elemento denominado cultura, que guarda una fuerte relación con la memoria en sus diversas formas, es decir con los acumulados y por supuesto con las formas como se ha interpretado este corpus de conocimiento. Se trata entonces de revisar el concepto de pra-

xis, derivado de la teoría marxiana, en el cual los actores construyen unas formas de hacer en el mundo y estas actúan como fuerzas determinantes: ideológicas, económicas y como tal históricas. Hoy, menciona Bauman, no aprendemos a través de aprendizajes acumulativos sino en torno a una mezcla difusa de *olvidos y recuerdos*.

Hacer una segunda revisión al concepto y la práctica cultural, tuvo, para Bauman, un espacio de trabajo de cerca de 30 años entre la primera aparición de su libro y la segunda fase de producción del mismo. Por esta razón se hablaría de un primer Bauman en el tratamiento de la cultura, en la que tratará de la caída de los grandes relatos en torno a la cultura, en tanto expresión de los “usos de la cultura” y, en un segundo momento se hará una revisión de la visión del mundo (*Weltanschauung*), para derivar en el examen de las sociedades contemporáneas, especialmente las urbanas, en las que el caso inglés ocupa uno de sus centros.

Acerca del capitalismo, en la obra baumaniana se puede mencionar que es objeto de primer orden en un momento clave de su producción intelectual, ya que explicar la modernidad tuvo un fuerte raigambre con esta expresión de la misma. Para Bauman, el capitalismo es la más clara manifestación de la necesidad de orden y racionalidad sustentados por Weber, con la burocracia como el modelo perfecto de tal racionalidad, que en el terreno social se ha denominado “la acción racional con arreglo a fines”. Los resultados de la modernidad son más fácilmente palpables a través de ese modelo racional que imperó en las formas weberianas de trabajo, organización formal, dominación, etc.

Pero más allá de explicar el fenómeno de la aparición del capitalismo, a Bauman le interesa ver las conexiones de este fenómeno, con una perspectiva ética que para él precede a una ontología; en otras palabras, existe una responsabilidad histórica, que es hoy por hoy una responsabilidad social, pero más exactamente individual, la cual precede al surgimiento de las normas sociales. Por otra parte, no se trata, como bien lo examinara Ulrich Beck, de encontrar soluciones individuales a problemas sociales; tampoco se trata de que individuos dotados de poder político o estatal decidan, a ultranza, los destinos de sus dirigidos, sobre la base de la satisfacción de deseos particulares (Bauman, 2005d, p. 29).

El consumo como expresión del modernismo y del deseo de una ingeniería social eficiente es otro de los problemas que interesaron constantemente a Bauman en el desarrollo de su obra. En este examen el sujeto, el consumidor

Desde el análisis se encuentra que un periodo de inercia de la justicia en torno a los crímenes conduce hacia el subtexto permanente de estos: los crímenes hablan de impunidad (Segato, 2004). E impunidad es lo que la lideresa encontró en el asesinato de su hijo

es el ciudadano de hoy, lo que implica que la inserción en el mundo contemporáneo se hace a través de la compra y el consumo de mercancías, pero también de servicios e intangibles. Del otro lado, nos dice el autor que encontraríamos al “consumidor fallido”, como el “mal ciudadano”, el que no participa de los valores compartidos, que no mueve la economía y que se sustrae de hacer que otros tengan satisfacción de vender y de tener dinero circulante con que comprar. Allí encontramos factores plenos de resistencia social en el apogeo del capitalismo de tipo tecnológico y en el declive definitivo de las formas tradicionales en las que el mismo capitalismo se sustentó para conformar los ideales de riqueza y progreso.

Se entiende que la obra de Bauman abarca muchos momentos, uno de ellos el relacionado con el fin de la sociedad derivada de la conformación de los Estados-nación (Bauman, 2004), por cuanto el fenómeno de la globalización, sumado al de la biodiversidad, acosan y corroen las instituciones ligadas al territorio y a las instituciones políticas más sólidas, representantes de la modernidad. Los flujos de capital transnacional, el comercio electrónico, las comunicaciones que reducen el espacio casi a cero en unidades de tiempo reales, ponen en cuestión todos los fundamentos de ese modelo de sociedad sólida, de la “*sociedad como totalidad*”.

LA OBRA Y SU INFLUENCIA

De una parte, el trabajo de Bauman ha sido mejor acogido por los llamados Estudios Culturales, con centro en la Universidad de Birmingham, a diferencia de otros campos como la historia, en el que se le han hecho fuertes cuestionamientos. A ellos ha respondido el autor en entrevistas, que no ha sido su interés tratar los temas en un contexto de la historiografía ni del análisis histórico. Antes bien, los referentes históricos que ha querido emplear los ha usado para dar cuenta más bien de antecedentes en los hechos sociales y de sus conexiones dinámicas.

Hacia el periodo del exilio en Inglaterra, ocurrido en 1971, se le había ubicado junto a Anthony Guiddens y Ulrich Beck. Pero el mismo

Bauman compartió, por una parte, la vasta obra realizada por el primero, considerándola una producción prolífica y temprana y del segundo hizo revisión minuciosa de conceptos como trabajo, amor y globalización; para, posteriormente, tomar distancia de tales aportes.

En los Estados Unidos, se considera que la recepción de su trabajo ha sido fragmentaria: allí se le vincula fuertemente con los estudios culturales y sus aplicaciones a diversos campos disciplinares, que van desde la Sociología de la Cultura, hasta el examen de los *mass media*. De otra parte, el legado de su trabajo en Europa, lo vincula, especialmente por el análisis del holocausto, a una visión de la cultura en el sentido de la Escuela de Frankfurt del primer periodo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailharz, Peter (2005). La modernidad de Bauman, En: *Revista Anthropos, huellas de conocimiento*. N° 206, Barcelona.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Amor Líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2002). *La cultura como praxis*. Buenos Aires: Paidós
- Bauman, Zygmunt (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2005d). *Modernidad y Ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Bauman, Zygmunt (2005c). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2004). *La sociedad Siliada*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica,
- Bauman, Zygmunt (2005b). Una lectura y escritura crítica e innovadora del pensamiento sociológico en referencia con los proyectos históricos de la modernidad. *Revista Anthropos, huellas de conocimiento*. N° 206, Barcelona.
- Bauman, Zygmunt (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Guiddens, Anthony (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Liotard, Jean Francoise (1987). *La condición posmoderna*. Editions de Minuit Ediciones Cátedra S.A.